

LA SOMBRA, LA LLAMA Y EL DRAGÓN.

La estructura de la conciencia

Relaciones intempestuosas entre la mente y la materia que la conforma. Relaciones standard de la formación del subconsciente humano. Relación con el inconsciente. Estructura mental de la realidad. La sombra y la llama. La luz y la oscuridad. El dragón.

LA SOMBRA

La sombra es la densificación de la materia, la energía oscura, la condensación de los no actos, lo desnaturalizado, los residuos, aquello que sobró no porque no se ajustaba sino porque fue rechazado. La sombra contiene restos inertes pero que al ser unidos, juntados, recolectados, su propia unión les confiere un rango de existencia, su propia existencia, no la que representan pues ninguna es, sino la que contiene por esa similitud, por esa aparente semejanza entre sí; aquello que ha sido unido bajo la única ley que lo gobierna: su no aceptación en el paraíso de lo divino, el rechazo, el no-lugar, la no localización.

La sombra no contiene nada que detente vida, pero en su reunificación de partes dispersas adquiere un contenido que le dota de apariencia; entrando en ello, podemos observar “partes escindidas reunidas por su respectiva semejanza”, esto es, se reconocen entre sí, adquieren formas que se parecen a las ya existentes y mutan y rotan dentro de esa apariencia.

La Luz de Dios tiene una clara tendencia a la manifestación y con ella a la Creación y recreación del pardés, de un universo unitivo y entrelazado cósmicamente en un conjunto ordenado; pero esta luz necesita de un vehículo que efectúe la manifestación, que acepte el compromiso de crear la forma; cada vez que ese compromiso se ha vulnerado, cada vez que se ha fracturado el proceso de la Creación, es entonces que se ha generado ‘sombra’, esto es, no

creación, rechazo, ruptura, escisión, pérdida, alejamiento. El proceso de no gestación se conoce como eliminación; eliminar el proceso natural de la creación conduce a la sombra. La sombra no es mala en sí misma, ya que solo contiene los restos, las formas, los 'souvenires' del verdadero proceso y los recuerdos o resultados del verdadero culpable: el '*instructor del proceso de la negación*': **el mal**, el procesador de la no-vida, el que decide y dice NO.

¿Hemos de asustarnos por enfrentarnos a la sombra?; obviamente no, porque en ello sólo hallaremos los restos, el naufragio de la esperanza, los resultados que no encajan porque son inconexos; no existe orden en la sombra, no se puede encontrar sentido a lo que vemos ni entender el origen, la causa, el por qué sucedió ese algo que nos condujo a obtener estos resultados. En el territorio de la sombra observaremos los efectos producidos, las catástrofes, los cataclismos, las inundaciones, los terremotos devastadores, nada más, y nada menos, pero no descubriremos al infractor; para ello, hemos de volver la mirada hacia atrás, hacia el pasado y descubrir al que también teje, pero en orden inverso. Junto al trigo y la cebada crece también la mies de árbol antiguo y fiero, el celemín apagado, la intolerancia con las formas bellas, el ardid oculto, la intención revirada. Para descubrir a este contragenerador hay que ir muy, muy atrás, casi a los principios de la creación y descubrir allí cuáles fueron las razones, los principios de la existencia y de cómo ésta se giró sobre sí misma para verse a sí misma, no a Su Creador. Este principio sagrado contiene principios indesvelables aún, por lo que habrá que comprender y aceptar que es así.

La sombra se apodera del mundo cuando el mundo no ejerce su derecho a cambiar lo que está desordenado. Cuando el aún orden existente sea ya incapaz de absorber lo descarriado, entonces advendrá el caos, máxima manifestación de la sombra, a través del cual ésta se expande exponencialmente. Si en el caos no adviene la Luz desde un sistema exterior (ordenado) entonces el mal se instala y la vida se concluye en ese ámbito, territorio, nación, planeta o sistema en general. Es durante el breve tiempo del caos cuando se instala un nuevo orden, o no. Un sistema en caos no dispone de la capacidad de reordenarse a si mismo, necesita para ello la intervención

de un agente exterior, que neutralice la expansión desordenada, arrítmica, a destiempo, contranatura.

LA LLAMA

O luz viviente, es considerada por muchos la Presencia de Dios en la Tierra, la genialidad que distrae a la mente y se expresa libre de condicionamientos, el arte de dar sin querer recibir, el hecho de 'mostrarse' sin albergar miedos, 'compartir' con generosidad, 'ser' en formas altruistas.

Albergar la Luz, en forma de Llama, es albergar la posibilidad de realizar la Obra de Dios en uno y por ende, para todos. Ello posibilita al individuo estar capacitado para disponer de cualidades divinas muy por encima de las características comunes de los seres humanos; el don de la visión, de la profecía, de la curación o sanación, de albergar una fe verdadera o ser depositario de la bondad o de la Voluntad divina son algunas cualidades de la esencia de la Llama de Dios.

No albergar alguna de estas cualidades no significa necesariamente estar alejado de Dios, sino implica que aún no estamos preparados para 'recogerle', para contener un átomo de su Gran Llama.

LA OSCURIDAD

Territorio en donde domina la sombra. El vertedero de escombros, el área donde los restos esparcidos por doquier evitan la instalación de orden.

La oscuridad es el resultado de la existencia de la sombra porque ésta evita que la Luz llegue; demasiadas formas, excesivas interpretaciones, discursos infinitos, intentos de explicar lo inexplicable, se agolpan en la mente evitando que ésta simplemente se abra a la simplicidad de la verdad. Destruir esos restos, renunciar a ellos, significa abrir paso a la Luz, que incipientemente, irá atravesando los espacios vacíos, abriéndose hueco entre tantos restos.

Analizar la sombra es estudiar el proceso de generación de esos restos. Estudiar la oscuridad es observar a dónde fueron a parar, áreas concretas del cerebro que a modo de mecano transfiguran la realidad y se agolpan unas con otras hasta que su densidad impide el paso de la Luz; entonces se ha generado una zona oscura, de difícil acceso, no hay recuerdo asignable a esa área, zona o tiempo y su interconexión (tiempo espacio) se hace muy difícil; no se sabe lo que ocurrió ni cuándo ocurrió; mucho menos el cómo (proceso), el por qué (el motivo) o el inductor (el mal). Recordar nuestras áreas oscuras en nuestra mente es un proceso harto largo, lento y usualmente doloroso porque suele dar un resultado escindido del conjunto, esto es, se alcanzan conclusiones que sólo contienen una pequeña parte y no satisfacen mas que transitoriamente al sujeto que busca conocer.

La sombra son contenidos. La oscuridad, el resultado de la agrupación y consolidación de esos contenidos cuando la ausencia de Luz es un hecho.

EL DRAGÓN

La ausencia de manifestación provoca un devorador de la Luz, una fuerza que ATRAE la Luz para sí y la convierte en nada, 'la anula', la retrotrae, la dispersa; el dragón convierte la Luz entrante en nada, es la fuerza más peligrosa para la Luz entrante, puesto que ésta nada puede hacer, simplemente dejarse atraer por ese dragón, no puede oponerse ni rebelarse, ni luchar, es inocente e incapacitada para hacer nada; para esto, es necesario un vehículo, desde el cual SI se pueda ejercer vía voluntad acciones con esa Luz; recibir la Luz significa asumir un compromiso realizable de realidad emergente, esto es, ser un compromisario con aquello que la Luz recibida te muestra sobre el desorden que te rodea y que contiene. No hacer nada, negar esa Luz recibida, es alimentar el dragón interior que también habita en el vehículo o kli; asumir esta doble función del vehículo transportador de Luz es considerar la doble posibilidad: mostrar / ocultar; ser / no ser; compartir / reservar; ...

El dragón es el devorador, la luz es el cebo y el vehículo es quien detenta la voluntad para convertirse en héroe o en villano. Tu decides.